

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guimar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrudis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).
Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Balius Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).

Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fernandez y Gonzalez (D. Francisco).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llavera (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pinillos (D. Roman).
Martinez Benigno (D. Joaquin).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José María).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Royra y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartín y Aguirre (D. José F.).
Sanromá (D. Joaquin María).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazurro (D. Mariano).

Directora, Doña FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

ADVERTENCIA.

Agotados los primeros ejemplares de nuestra revista LA MUJER, que con tanta aceptacion venimos publicando, nos vemos en la necesidad de no poder servir más números, que los correspondientes al mes de Julio, desde cuya fecha deberán empezar las suscripciones que en lo sucesivo se pidan á esta Administracion.

SUMARIO.

La Mujer y la hembra, por doña Julia Gimenez de Moya.—*Sonetos de Petrarca*.—*A las sacerdotisas de la moda*, por doña Concepcion Jimeno.—*Más allá*, poesía, por D. E. Caballero de Puga.—*Bottesini*.—*Crónica Matritense*, por don Venustiano Rodriguez Hubert.—Charada.

LA MUJER Y LA HEMBRA.

Hé aquí el título ó epígrafe de un artículo publicado en el número 6 de LA MUJER, correspondiente al 16 de julio actual. Al verlo, me agradó tanto el tema, que ya formaba sobre él mil ilusiones; porque, en efecto, mujer, significa el género femenino de la criatura humana; mujer, la hembra que piensa, porque hembra á secas es la de cualquiera de las razas animales. Entre las mujeres y las hembras hay una inmensa distancia. La que el hombre llama hembra, es aquella que no posee otras cualidades que las propias de su sexo, bien para la propagacion de su especie, bien para satisfacer las pasiones materiales del hombre. Hé aquí la hembra.

La que escribe este artículo no tiene pretension alguna, no es literata, no monta á caballo, ni fuma, ni viste de hombre, es simplemente una mujer como hay muchas; una mujer que ama á su

sexo, que lamenta la condicion en que se halla, sin negar por eso que la ha tenido mucho peor, y que desea ver colocada á la mujer en la esfera que le pertenece, y á la que, salvas algunas excepciones que nada significan, es por todos títulos acreedora.

Sin que pretenda en modo alguno igualar al erudito autor del artículo á que me refiero, voy á defender á mi sexo, sea cualquiera la nacion en que habite, de algunos cargos bastante severos que se le dirigen.

La mujer que reniega de su sexo, que se bate en duelo, que bebe y se pone pantalones, es una excepcion rarísima de la regla; á esa no hay que combatirla, debe, por el contrario, tenérsele lástima y considerarla sujeta á la peor de las enfermedades; sufre una enajenacion mental. No es mujer, ni hombre, ni hembra, es un sér desgraciado y nada más.

Conste desde luego que la mujer es el sér hembra que piensa y raciocina, y que la hembra es la que carece de estas dotes. Por lo tanto, sea cualquiera el extravío, digno de compasion, en que caer pueda la exaltada imaginacion de una mujer, nunca podrá ser considerada como hembra, sinó como sér racional extraviado, como mujer, en fin.

La mujer acaba donde la hembra empieza; pero, ¿por qué hay hembras y por qué hay mujeres? Muchos son los defectos de la mujer, hijos de la errónea educacion que recibe, para que deban imputársele otros que no son suyos. La hembra la encontraremos donde reine la ignorancia, la miseria, y como compañera inseparable de ambas, la prostitucion. Hé aquí la hembra. ¿Habria hembras si los hombres no sostuvieran el vicio? ¿Habria mujeres convertidas en hembras que

se pintasen para aumentar su belleza ó encubrir los estragos de la enfermedad y el tiempo, si no hubiera hombres que adorasen exclusivamente esa belleza de la hembra? ¿Por qué, pues, esa severidad contra un sexo cuyos vicios y defectos no son, por punto general, más que la obra del otro? ¡Del otro, que impera por el saber, que impera por las costumbres sociales hechas por él, que impera por la fuerza material, que impera por último, hasta por los medios de subsistencia de que puede disponer, y de que carece la gran mayoría de las mujeres que no tienen padres ó maridos que las mantengan! Si el sexo fuerte, si el sexo más inteligente hoy, hubiera rechazado lo que el Sr. Sepúlveda, en el artículo á que me refiero, rechaza con razon sobrada, no habria que lamentar ni aberraciones de entendimientos, clarísimos quizá bien dirigidos, ni la abyeccion que se imputa hoy á la mujer, aunque salvadas muchas por el articulista, y en especial las españolas. Que el hombre deje de rendir un homenaje á la hembra, que el hombre deje de arrastrar sus adoraciones á los piés de las mujeres prostituidas, y la hembra desaparecerá. Que el hombre socorra á la pobreza honrada en vez de explotar su miseria en provecho de sus pasiones, y entonces se irá la hembra. Que el hombre respete y aliente la virtud en su casa y fuera de ella, y la hembra no tendrá un lugar que la aloje. Que el hombre no dé el triste espectáculo de preferir el vicio á la virtud, de abandonar la mujer por la hembra, de dejar lo espiritual y sensible por lo material y grosero, y entonces podrá decirse: «Plaza á la mujer, fuera la hembra!»

Como mujer, y como mujer cristiana, considero que Dios al crear el género humano á imagen suya, no en la forma material porque El no la tiene, sinó en la inteligencia que es la chispa divina que á El nos asemeja, que de El emana y que á El nos acerca, dió á esta misma inteligencia humana un límite que es el que ha de separarla siempre de la divinidad, porque si no se confundiria con ella. Por eso el género humano es perfectible, pero no perfecto. Hasta dónde es perfectible Dios que le dió la inteligencia es quien puede saberlo; nosotros nos contentaremos con saber positivamente que no puede ser perfecto. Ahora bien; el género humano se divide en hombre y mujer, en varon y hembra. Ambos en su parte física son iguales, en cuanto puede existir la igualdad en seres que han de formar uno solo para la grande obra de la propagacion de su especie. No se notan otras diferencias en la parte física. Veamos la parte intelectual, y nos ofrece igual fenómeno: el cerebro, que es donde reside el pensamiento, y el corazon, donde se ha querido depositar el sentimiento, son iguales en su forma-

cion á los del hombre. La mujer, como el hombre, ha recibido de Dios los mismos dones, no solo por «la igualdad del signo religioso y por la gloria comun del martirio,» sinó porque ese mismo Dios no podia, permítaseme esta frase, hacer el género humano varon, superior en inteligencia al género humano hembra, para tener el gusto de que la especie constase de una parte sublime y otra grosera. Dios, repito, los ha hecho iguales como seres. Dios no le ha dado sexo á la inteligencia, sublime emanacion suya. El hombre no ha marcado, no puede marcar el límite de su propia inteligencia. Pero en cambio ese mismo hombre marca el límite de la inteligencia de la mujer, y la dice: de aquí no *puedes* pasar. Otros dicen: de aquí no *quiero* que pases. El talento no es otra cosa que el equilibrio perfecto de la imaginacion, moderada por la razon. La primera nos lleva á los espacios, y nos extraviaria si la segunda no marcase el límite á donde debe detenerse. Que en la mujer predomina la imaginacion, es un hecho que no negaré; que la imaginacion la extravía muchas veces, es su consecuencia precisa; pero vamos á buscar el origen, la causa del fenómeno. A la mujer se la educa muy superficialmente, y esto cuando se toman el trabajo de educarla. Se la enseñan elementos de literatura y de todos los conocimientos que puedan servirle para no hacer un papel desairado en la sociedad. Al mismo tiempo se desarrolla en ella ese deseo de agradar, enseñándole los medios de aumentar sus atractivos *físicos*, inculcando en su alma un culto idólatra á su propia belleza, que es la que recibe despues, como ya he dicho, los homenajes y adoraciones del hombre. Como la mujer además no tiene responsabilidad alguna moral ni material en la familia, como á ella no le están encomendados ni su subsistencia ni el cuidado de los negocios ó intereses de la casa, como su papel es muy secundario y los cuidados domésticos le dejan tiempo bastante de que disponer, lo emplea en lo que puede halagarla, en lo que ha de singularizarla y sobreponerla á sus amigas y compañeras. ¿Cómo ha de desarrollarse una razon á que no se llama nunca porque para nada ha de servirle? Y como la razon yace en gérmen, la imaginacion invade su lugar, y hé aquí la causa de que á la mujer se le niegue el *talento*. Pero lo tiene, á no dudar, salvo algunas excepciones, lo mismo que el hombre. ¿Cuántos hombres hay educados, llenos de estudios, dedicados á los más graves negocios, ya políticos, ya literarios, que ó nó tienen razon ó jamás han hecho uso de ella! ¡En cuántos impera de un modo absoluto la imaginacion! El talento es una cualidad rarísima aun en el sexo fuerte. ¿Por qué ha de pretenderse que la carencia de él en la mujer mal educada se con-

vierta en el estigma que nos coloque, como sujetas á una fatalidad injusta, fuera de la órbita de la inteligencia humana?

La mujer no quiere sobreponerse al hombre, ni sobreponerse fuera el igualarse con él, y tener por tanto los mismos derechos. La mujer no debe á la naturaleza esa desigualdad que señala el Sr. Sepúlveda. Ni la naturaleza ni Dios han sido padrastreros suyos. La mujer reclama que se le reconozca su inteligencia, que no se le dispute ese don del cielo concedido al género humano. La mujer tiene derecho á pedir igualdad ante las leyes sociales que premian, ya que la tiene ante las leyes que castigan. La mujer, igual al hombre por el martirio y para el martirio, tiene derecho á ser igual á él por la gloria y para la gloria.

Esto es lo que quiere la mujer, esto lo que pide, esto lo que tiene incontestable derecho á obtener.

Al unir en mis recuerdos á los que me dieron el ser, igualmente los respeto, igualmente los amo, iguales son ante mí. Pero deseo que quede aquí consignado que habiendo tenido la desgracia de perder á mi madre en edad tierna aun, debo las ideas que emito y lo poco que valgo á la educacion y el ejemplo de un padre tan virtuoso como ilustrado. Aunque no fuese más que por este santo recuerdo, amaria al hombre como lo amo, y lo respetaria como lo respeto; nada tengo contra ese sexo de que procedo, y sólo lamento que procediendo él del mio, al arrojar al rostro de la mujer sus debilidades y faltas, no recuerde que tuvo una buena madre, y que las debilidades y los errores no son el patrimonio de mi sexo: sin las debilidades y los errores del otro, no tendrían razón de ser. Mucho podría decir aún respecto de la mujer; pero, ni tengo tiempo, ni quiero cansar á mis lectores, á quienes, de seguro, sobran el talento é ilustracion de que carezco para esta empresa.

JULIA JIMÉNEZ DE MOYA.

Un ilustre amigo nuestro y colaborador de esta revista nos remite desde Italia los siguientes bellísimos sonetos que nos apresuramos á insertar, sintiendo que el hábil traductor no los firme por un rasgo escésivo de modestia. Consuélanos, sin embargo, la lisonjera promesa que nos hace, de honrar en breve las columnas de nuestra modesta publicacion con alguna de las preciadas flores de su ingenio.

SONETOS DE PETRARCA.

1.º

A Laura.

Quien ver quiera el poder de la natura
Y el cielo entre nosotros compendiado,
Contemple esta beldad, que embelesado
El mundo tiene con su lumbre pura.

Mas venga pronto, que la tumba oscura
Llama al bueno primero que al malvado,
Y este ángel en el cielo es ya esperado,
Cosa bella, mortal, pasa y no dura.

Verá si á tiempo llega, cómo admira
Todo supremo bien en ella junto,
Virtud, belleza, en fácil alianza.

Verá que el estro mio en vano aspira
Tanta gloria á pintar, mas venga al punto
O llorará por siempre la tardanza.

2.º

Al mismo asunto.

Mujer que aspira á la opinion de dama,
De ingenio, de valor y cortesía,
Ejemplo tome en la enemiga mia,
A quien mi dueño apellidó la fama.

Como se alcanza honor, como á Dios se ama,
Como se unen belleza y gallardía
Allí se aprende y la derecha vía
Que lleva al cielo que la espera y llama.

Allí el hablar de plácida llaneza,
Y aquella honestidad que ingenio humano,
Pintar no puede ni en pequeña parte.

Pero alcanzar no intenta su belleza,
Porque este don de la celeste mano
Se adquiere por ventura y no por arte.

Á LAS SACERDOTISAS DE LA MODA.

Quiero probar á la faz del mundo que el Cristianismo, lumbrera religiosa, antorcha divina, aurora refulgente que ha esparcido sus vívidos resplandores, doquiera ha penetrado, sumiendo el error en la oscura noche de los tiempos para deramar la verdad por los ámbitos de los espacios que domina, no ha sepultado todos los falsos dioses en el sudario del olvido.

Hoy existe una caprichosa deidad á la que se rinde un culto respetuoso: su secta cuenta con innumerables prosélitos, con secuaces infinitos.

Mucho os asombrará mi aserto, mas espero demostraros muy en breve de una manera inconcusa la veracidad de él.

Es innegable que han caído para no levantarse jamás, aquellos ídolos informes á quienes por tanto tiempo sacrificaron víctimas humanas; es cierto que hasta la cronología intenta borrar de sus páginas, por no verlas manchadas, aquella época de politeísmo en que los vicios y las pasiones fueron divinizados; es exacto que Leda, Ceres, Diana y Proserpina, han perdido su imperio, pero no lo es ménos, que existe actualmente una diosa cuya poderosa influencia se deja sentir por todas partes donde mora la civilizaci6n.

¿Sabeis quién es esa despótica innovadora que avasalla gustos y opiniones?

La moda.

Su sacerdotisa la mujer.

A esta subyuga principalmente, á esta impone tiránicas leyes que la esclavizan física y moralmente.

Hay una clase de mujeres para las cuales la moda es el oráculo que en los tiempos gentílicos leía la joven Pitia sobre el trípode en el templo de Delfos.

Todo lo sacrifican á la moda, porque si no obedecen sus mandatos ciegamente, sin dilucidación de ninguna especie, la Moda les impone un castigo severo; terrible castigo que no pueden soportar en su debilidad y que como su sombra las persigue el ridículo.

Entre mujeres de esta especie la denigración mayor, es no vestir según las prescripciones del último figurín y la que con arreglo á este no se presenta ante la frívola reunión que ellas componen, es la befa, el escarnio, el ludibrio de esa sociedad que tiene por Dios, por altar, y por lema la moda.

Es triste que rindais un culto idólatra á quien tan poco vale, á quien no le merece; es doloroso que arrastradas por su impetuosa corriente, abandonéis lo *más* para entregaros á lo *ménos*.

Es verdaderamente deplorable haber dejado adivinar que vuestra ilusión más bella es un traje, que vuestro anhelo constante es obtener el que no poseéis, que vuestro sueño de oro es un aderezo de esmeraldas y que cifrais vuestra dicha en despertar admiración con el deslumbrador atavío en que vais envueltas.

¡La admiración! Humo fátuo, fugáz, pasajero, ¿qué dejas tras de tí? La moda. El vacío. Es más grande la mujer que posee el secreto de embellecer el hogar, constituyendo este en su primer deber, que la que conoce el arte de encantar un salón, despertando hácia sí la envidia y el entusiasmo? Esta brilla cual el diamante con sus soberbias facetas, á la par que la otra no irradia más que el tenue y suave resplandor de la perla, pero la belleza de la primera es eterna y la de la segunda efímera.

Sois tan fútiles sacerdotisas de la moda, que en vuestras conversaciones sólo sabéis ocuparos de una falta de encaje, de un sombrero de tul, un chal de cachemira y un albornoz de raso.

Por eso causa hastío conversar con vosotras.

De vosotras se ha dicho que vivís prendidas á la vida como un adorno.

Os apellidan perchas donde el lujo cuelga sus fugitivas innovaciones, aparadores donde el comerciante expone sus telas, joyeros de barro en los cuales se muestran oropeles, y búcaros donde se ofrecen al público frías rosas de linón y alambre.

Hay todavía algo más cruel; para vosotras, que felizmente estais en minoría, se ha insultado á la mayoría; porque los dicterios, sátiras é improprios que se os han dirigido, han caído sobre todo el sexo.

Un grande hombre, haciendo brillar su claro ingenio, ha dicho: «Rara es la mujer que se pierde, que no se la pueda encontrar bajo los pliegues fastuosos de un traje de última moda.»

Horrible anatema, mancha indeleble, padron ignominioso.

Decidme, ¿por qué el tiempo que gastais en estudiar el arte de agradar, no lo invertís en estudiar el arte de vivir, el arte de pensar?

La coqueta cree que su única misión en este mundo es agradar. Quizás lo creais vosotras también, pero es un principio falso que puede terminar en un funesto fin, es un absurdo que debe destruirse.

No hay error que pueda ser útil, ni verdad que pueda dañar.

¿Sabeis cuál es vuestra misión sobre la tierra?

Fortalecer las almas debilitadas, cicatrizar las heridas del corazón, verter una gota de esencia en el cáliz del dolor cuando el infortunio abruma al hombre.

Velar á donde more el sufrimiento, olvidándoos de vosotras mismas para consagraros al desvalido y al indigente.

Ofrecer la vida cuando la caridad lo ordena, arrastrar la muerte cuando lo exija el deber sin retroceder ante el peligro, los cataclismos y epidemias.

Qué sería de este inmenso páramo cubierto de abrojos y espinas si la mujer no hace brotar una flor, si no perfuma el ambiente que en él se respira.

Si la vida es un paréntesis entre dos lágrimas, la mujer debe ser el paño que las enjague.

Vuestro destino es hacer dulces y serenas las amargas horas de la existencia.

Los que no busquen en vosotras los sentimientos puros de que debéis estar animadas, levantadas afecciones, resignación ante la desgracia, olvido ante la injuria, tierna solicitud con el enfermo y abnegación ilimitada, pidiéndoos solamente belleza en el rostro, esbeltez en el talle y candor en la mirada, son seres mezquinos que todo lo conceden á la grosera materia que es lo que ellos adoran.

No preguntéis á estos seres si tienen religión, si tienen familia, si han amado verdaderamente alguna vez.

Réstame deciros en conclusión, pues temo haber sido prolija, que no condeno cual rígida censora el que os atavéis, según las reglas del buen gusto, que no os escito á que vistais tosco sayo de estameña, ni á ostentar negra correa; mi objeto es haceros presente que no debéis rendir un culto tan ciego á ese ídolo llamado Moda, porque con sus ridículos caprichos os desfigurará, arre-

batándoos algunos de vuestros peregrinos encantos.

La mujer, salvo raras escepciones, está dotada de un alma de artista, de un corazon en el cual se halla muy desarrollado el sentimiento de lo bello: entregaos á este y os presentareis con esa elegancia innata, la cual se halla siempre marcada con el sello de la distincion.

Mi último pensamiento se limita á suplicaros que adorneis vuestra alma más que vuestro cuerpo.

No puedo terminar sin daros un consejo dictado por el interés que me inspira vuestra felicidad.

Si alguna vez sentis la ambicion de inspirar amor, no la encamineis al placer que pueda proporcionaros colgar un trofeo más en el alcázar de vuestro amor propio: este placer dejaria un helado vacío en vuestro corazon: aspirad á fines más sublimes: aspirad á engrandeceros y elevar el espíritu de vuestro ser predilecto; mostradle el árbol frondoso de la virtud cuyas ramas son los únicos escalones que conducen al hombre viajero á las regiones empíreas.

Aspirad á esto, amadas lectoras, por ser la más santa; la más pura, la más noble de las ambiciones.

CONCEPCION JIMENO.

MÁS ALLÁ....

Cuando era niño miraba al cielo,
Y al ver las nubes en rauda vuelo
El ancho espacio téñues cruzar,
Me preguntaba con loco anhelo:
«¿De dónde vienen? ¿á dónde ván?»

Cuando de allende del Mediodía
Las golondrinas pasar veía
En bandos varios por mi lugar,
La misma duda se repetía:
«¿De dónde vienen? ¿á dónde ván?»

Y era que entonces, niño inocente,
Jamás miraba la atroz pendiente
Por la que rápido marchando estoy,
Así ignorando sencillamente
De dónde vengo y á dónde voy.

Andando el tiempo, como ficciones
Ví unas tras otras generaciones
Cruzar el mundo con loco afán,
Y preguntaba: «¿sus ilusiones
¿De dónde vienen? ¿á dónde ván?»

Y esas fantasmas, quimeras vanas
Que revistiendo formas galanas
Al hombre le hacen ir más allá,
Esas que llaman glorias humanas,
¿De dónde vienen? ¿á dónde ván?

Hoy, ya no admiro el rauda vuelo
Con que las nubes cruzan el cielo,
Hoy, que comprendo cuán poco soy,
Solo con ansia saber anhelo,
De dónde vengo y á donde voy.

E. CABALLERO DE PUGA.

BOTTESINI.

Juan Bottesini nació en Crema (Lombardia), el 24 de Diciembre de 1823. Hizo los primeros estudios de la música y del violin en su villa natal, bajo la direccion de su tio Cogliate; y á la edad de trece años entró en el Conservatorio de Milan, siendo su profesor de contrabajo el célebre Rossi, y de armonía y contrapunto Francisco Basilj. Despues de la partida de Basilj para Roma, su sucesor Vaccaj se encargó de terminar la educacion musical de Bottesini. En 1840 salió del Conservatorio cuando solo contaba diez y siete años, recorriendo toda Italia dando conciertos hasta el año 1846, en que una ventajosa contrata le hizo ir á la Habana como director de la orquesta de aquel teatro. Durante su permanencia en la isla escribió la música de una pequeña ópera española, titulada *Cristobal Colon*, que fué representada con gran éxito. Posteriormente y en diversas épocas hizo varios viajes por América, recorriendo los Estados-Unidos, Méjico y otras provincias meridionales del Nuevo Mundo, hallándose en Méjico cuando el fallecimiento de la célebre Sontag, condesa Rossi, en Junio de 1854. De regreso á Europa recorrió la Inglaterra, Escocia é Irlanda, recogiendo en todas partes pruebas inequívocas del entusiasmo que causaba con su prodigioso talento. El 2 de Octubre de 1855 tomó posesion de la direccion de la orquesta del teatro Italiano de París, cuyo puesto ocupó dos años, demostrando en él tanta inteligencia como aplomo y seguridad. El 26 de Febrero de 1856 hizo representar en el mismo teatro su ópera el *Assedio di Firenze*, escrita para la Peneco; obra que tuvo buen éxito, y de la que hizo un gran elogio toda la prensa parisiense. Antes de abandonar la direccion de la orquesta, recibió un testimonio del cariño que le profesaban los artistas á quienes habia dirigido por espacio de dos años: una preciosa batuta con su correspondiente inscripcion fué el premio que obtuvo su trabajo. Durante los años 1857 y 1858 recorrió la Alemania, Holanda, Bélgica, Francia é Inglaterra dando conciertos; regresando á Italia en 1859, haciendo representar en el teatro de santa Radegunda, su ópera bufa *Il diavolo de la notte*, que fué recibida favorablemente. Poco tiempo despues regresó á Inglaterra, donde dió nuevos conciertos, y en 1860 regresó á París.

La presentacion de Bottesini, dice el distingui-

do crítico Scudo que causó tanta sorpresa en el público de París, como admiración; nadie sabía darse cuenta de como un hombre de semejante talento había llegado hasta allí sin que le precediesen las trompetas de la fama, ni la más insignificante biografía que relatase los hechos de su vida, desde que nació hasta aquella época.

Bottesini vino á Madrid el año 1868; presentándose en el mes de Enero en el Teatro Real, donde dió tres conciertos interpretando admirablemente unas variaciones del *Carnaval de Venecia*, y unas fantasías de *Sonambula* y *Lucia*; convenciéndonos de la justicia que el mundo musical le había hecho al apellidarle *el Paganini del contrabajo*. E indudablemente si Paganini arrebató con el violin, no entusiasmo menos Bottesini en el contrabajo. Tres conciertos como llevamos dicho dió en Madrid el año 1868, recogiendo en todos inmensos aplausos y coronas, entre la que citaremos una magnífica que le regaló la orquesta de nuestro Teatro de la Opera, á la sazón dirigida por el malogrado Bonetti, y en cuyos profesores el entusiasmo rayaba en delirio al oír ejecutar á Bottesini. Posteriormente ha recorrido las principales poblaciones de Europa y América, y en todas partes ha sido aclamado como el primer contrabajo, siendo superior aun al célebre Dragonetti.

En el presente año de 1871 la Sociedad de Conciertos no ha dudado en hacer venir de Londres al célebre profesor y compositor, para que con su inteligente batuta dirija los conciertos que en la actualidad se estan dando en los jardines del Buen Retiro; y en los cuales está demostrando Bottesini todo el poder de su talento como director de orquesta y compositor, puesto que llevamos ya oídas con aplauso algunas de sus composiciones. Segun parece, para el otoño pasará al Cairo el distinguido contrabajista; pero antes abrigamos la esperanza de oírle de nuevo en el instrumento que tan admirablemente posee, para unir nuestros aplausos á los justos y merecidos que le prodigaría la buena sociedad de Madrid, que de este modo aumentaría los triunfos que hoy alcanza el Sr. Bottesini como director de la Sociedad de conciertos.

De cuantos artistas se han distinguido en el contrabajo, podemos afirmar que Bottesini es el que en un instrumento tan ingrato, ha demostrado mayor talento; por la pureza del sonido que sabe arrancarle, su maravillosa destreza en los pasos más difíciles, y la delicadeza que reina en sus composiciones; ninguna dificultad le intimida; hace llorar, cantar y reír al contrabajo en todos los tonos, comunicando á los demás las emociones que él experimenta, sin darse importancia alguna para ello. Su contrabajo de solas tres cuerdas vale más

indudablemente que la lira de siete del famoso Terpaudio; y lo toca con una prodigiosa ejecución, siendo de notar sobre todo la pureza en los sonidos, de la que saca un partido inmenso. Bottesini puede luchar sin desventaja con los más hábiles violinistas, como lo ha probado en un duo de su composición para violin y contrabajo que ejecutó en Londres con el célebre Camilo Sivori, y en París con Sighicelli. Nada más desigual que esta lucha entre dos instrumentos tan diferentes; y sin embargo, es preciso haber oído á Bottesini para comprender el efecto que produciría.

Para terminar: Bottesini cuenta en la actualidad unos 48 años, es de elevada estatura y de facciones delicadas y dulces; su trato es bellissimo, y su modestia tan escésiva, que bien podemos asegurar existen pocos artistas que posean en tan alto grado tan bella cualidad despues de haber alcanzado tantos triunfos como cuenta Bottesini en su carrera artística.

Acaban de asegurarnos que el activo é inteligente artista Sr. Salas piensa poner en escena en el Teatro de la Zarzuela, para la próxima temporada un arreglo de una de las creaciones de Bottesini. Si esto es cierto no podemos menos de congratularnos por la noticia como se alegrará todo el público de Madrid.

C. SEQUEIROS.

La señora condesa de Mina, cuya caridad y virtudes la han conquistado la aureola de respeto y admiración más envidiable y merecida, dirigió á S. M. la Reina una sentida carta impetrando auxilios para los expósitos de Orense, y S. M. contestó con la siguiente no ménos sentida carta:

«Señora: Tanto gusto he tenido en recibir la carta de Vd., como pesar me ha causado el saber que se están muriendo de hambre los expósitos de la Casa de Orense. ¡Pobres niños! Cuando hago yo á los míos las más tiernas caricias y veo la bondad angelical y el agradecimiento con que las reciben; cuando los cuido con el esmero propio de toda madre, me aflige el pensar que haya criaturas que no conocen la suya, y que no tienen siquiera una nodriza que haga sus veces.

Para que busquen ó para que paguen algunas, para que se salven algunos infelices, mientras se puede atender al cuidado de todos, envió á usted 12.000 reales.

Nadie como Vd. hará este encargo que me tomo la libertad de darle. Sé hace mucho tiempo que es Vd. tan justamente estimada por su virtud y por su caridad, como lo fué por su valor y sus proezas el ilustre general cuyo título lleva Vd. y no puedo dudar de que me prestará su cooperacion; como Vd. puede estar segura del singular aprecio con que la distingue. — MARIA VICTORIA.

Madrid, 30 de junio de 1871.»

Un periódico de Segovia publica extensos detalles acerca del viaje de S. M. la reina á aquella capital, donde fué recibida con grandes demostraciones de respeto y cariño.

De la relacion de nuestro colega de Segovia, tomamos los siguientes párrafos:

«La Reina María Victoria, sin ese ruido y esa ostentacion que, al par que ofuscan, despiertan rencores y abren honda sima entre el lujo y la miseria, se ha presentado entre nosotros, como en todas partes, cual sencilla señora de distinguido trato, engalanada únicamente con la nobleza de su corazon ganoso de recabarse del nuestro el mismo cariñoso afecto que ella siente hácia todos los españoles, con cuyas aspiraciones y costumbres anhela ardientemente confundirse.

Al dar cuenta el periódico segoviano de la visita de S. M. á la Academia de artillería, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Las salas de descanso, de armas y de esgrima, los cuartos de arresto, clases de matemáticas, de artillería, física, química é industria militar, así como las de topografía, dibujo y gimnasia, fueron visitadas por la Reina con toda detencion, igual á la empleada en recorrer la enfermería y demás locales del vasto edificio.

En la biblioteca se dignó S. M. dejar su firma en el album destinado al efecto, y en la capilla oró largo rato.

Los alumnos se encontraban en las respectivas clases, y en ellas tuvo S. M. ocasion de demostrar lo poco comun de su ilustracion, enterándose minuciosamente de los menores detalles, y dirigiendo con un perfecto conocimiento de la ciencia, y en el idioma de su nueva patria, infinidad de preguntas á los profesores.

En la clase de física se hicieron algunos experimentos, que dieron nuevo motivo á S. M. para demostrar sus conocimientos.»

Hemos leído con gusto el folleto que, con el título de *Cinco días en Madrid*, ha publicado recientemente en Lisboa el distinguido escritor portugués, Sr. D. Albano Coutinho Junior. Esta preciosa publicacion es un recuerdo del viaje que hicieron varios literatos lusitanos á España para asistir á la romería de San Isidro, y su principal objeto no es otro que rendir un testimonio de gratitud á la generosa recepcion que encontraron en nuestro hidalgo suelo.

Galante está con los españoles nuestro colega; por esto y la distincion con que nos ha honrado dedicándonos un ejemplar de su obra, le devolvemos nuestro leal agradecimiento.

CRÓNICA MATRITENSE.

¡Uf! ¡qué calor, carísimas lectoras!

Bajo la influencia de una temperatura de 40°, vamos á ser víctimas de un tabardillo ó de una asfixia, si no nos liquidamos á fuerza de transpirar, ó nos convertimos en otros tantos San Lorenzos, sin necesidad de parillas.

El rubicundo Febo, tan voluble como una niña que yo conozco, y más exagerado que amor de poeta, no ya nos convida con sus equívocos halagos, sino que, en un vértigo de entusiasmo ó en un acceso de celos por los

ojos de las hermosas españolas, moderno Marte en las regiones de la atmósfera, lanza irritado sus rayos como catarata de fuego desbordada en el espacio que, obedeciendo á las leyes de la física, busca su centro de gravedad y cae perpendicular sobre nosotros.

¡Esto es insuportable!

Este no es aquel Madrid, fiel remedo de la Siberia, que durante los meses de invierno parece que *hiela las palabras* del incauto que se permite apartarse un palmo de la chimenea: es una segunda edicion de la *zona tórrida* que achicharra á la humanidad; es el daguerreotipo del ardoroso Senegal; es un inmensurable *baño ruso*, sobre el cual hay que nadar en ferro-carril para pisar la playa.

¡Dichosos los que huyendo del *ventum hurentem* que emana el misero Manzanares, pueden aspirar las frescas brisas del Cantábrico ó las atemperantes auras del Pirineo.

¡Y desdichado el pobre *revistero*, cuyos pulmones no perciben más frescura que unos cuantos litros del Lozoya conservada en ebullicion dentro de un clásico botijo feriado en la romería del Santo Labrador!...

¿De qué me sirven, ¡pobre de mí! esos incitantes carteles con que seducen las empresas de ferro-carriles, ofreciendo confortables comodidades y fabulosas economías?

Cada vez que leo «Temporada de baños en...» «Tren de recreo de...» «Viaje económico á...» y otros mil anuncios por el estilo, me sucede lo que al sediento que tocaba la cristalina corriente sin poder llegar los labios.

Y todo, ¿por qué? Por no tener un *cuarto*... de hora disponible,

*«que es calidad del que nació poeta
no tener en la vida una peseta.»*

¡Oh ingrato, vil metal!

*«Eres el alma del mundo
Y la llave de las almas!»*

Tú nos derrumbas de las regiones de la poesía al deleznable suelo de la prosa; tú nos haces exclamar con la poetisa:

*«¡Gloria! cantan los ángeles en coro.
¡Oro! gritan los hombres, ¡oro! ¡¡oro!!»*

Peró basta de reflexiones filosóficas, y veamos qué atractivos nos presenta Madrid en la actualidad.

Para mejor distinguirlo, examinémosle de noche; pues por más que parezca absurdo, de día no se le vé tan bien oculto á la sombra de las persianas que le entoldan.

De noche ya es otra cosa. A la luz de esa lámpara de plata suspendida en el espacio, podremos ver el indescriptible cuadro que forma la capital de la Monarquía; ese cuadro que seduce la mirada más distraída, que cautiva la atención más preocupada, que deleita, en fin, las investigaciones del observador.

Vedle salir á la calle como un enjambre que se esparce entre flores; y á la opaca luz que ilumina el *Prado*, entre los vergeles de la *Castellana*, bajo las arboledas del *Parque de Madrid* y desde los amenos *Jardines del Retiro* á los deliciosos *Campos Elíseos*, ved cómo pulula ese *hormiguero* de gente ávido de respirar aire, de ver horizonte, de hallar espacio y atmósfera que neutralicen los efectos ejercidos por la influencia de una exagerada temperatura.

Este es el conjunto; pero está algo confuso. Escudriñemos sus detalles.

En primer término, dirigiendo mis pasos desde el gabinete donde emborrono una tras otra cuartilla, encuentro el TEATRO DE LA ALHAMBRA, donde no una funcion dramática ni lírica es la que presenta. Es un *meeting* que la Sociedad abolicionista celebra; es uno de los esfuerzos con que la justicia, la razon, el derecho, la moral y la religion juntas, redimen á media humanidad del látigo

del negrero; pulverizando las afrentosas cadenas de la esclavitud, padron de ignominia que mancha las páginas ilustres de la historia contemporánea, vergüenza que sonroja la faz augusta de las modernas ideas, y baldon que escarnece los brillantes timbres de la civilización de un pueblo libre.

¡Tiempo era ya de estirpar ese cáncer que corroía nuestra sociedad!

Favorecido como nunca vimos esta vez el coliseo de la calle de la Libertad. La numerosa y escogida concurrencia rebotaba hasta en los espaciosos pasillos, después de estar ocupadas las localidades todas. En el bello sexo, que formaba una gran parte de aquel escogido concurso, estaba dignamente representada la *Sociedad Abolicionista de Señoras*, quienes dirigieron una espontánea y oportuna protesta contra las ideas vertidas por un orador, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, y el cual estuvo tan patriótico que el auditorio rechazó con calurosas demostraciones las doctrinas esclavistas emitidas con un cinismo inaudito.

D. Gabriel Rodríguez tuvo con esta impertinencia la ocasión más favorable de desplegar la fecundidad de su oratoria, y de recoger una ovación completa y merecida. Inspirado, contundente, incisivo y cáustico estuvo el Sr. Rodríguez. Le precedieron en el uso de la palabra los Sres. Coll y Bona (D. Félix), y terminó la reunión el florido en estilo y joven diputado Sr. Labra, hácia quien más se significaron los aplausos que el auditorio tuvo para todos los que tomaron parte en la disertación.

Abandonando la Alhambra, vamos á los teatros de la Castellana.

El CIRCO DE MADRID, como siempre; el CIRCO DE PRICE, como nunca. Aquel contando sus triunfos por el número de funciones; este alcanzando una ovación por cada espectáculo. El primero favorecido con una sociedad numerosa y escogida; el segundo rivalizando en aceptación y concurrencia. Allí haciendo furor cada vez más la zarzuela *Haydée* y el baile fantástico-histórico *Gretchen*. Aquí las variadas funciones ecuestres y gimnásticas, donde la nueva compañía presenta variados ejercicios de gran mérito, aumenta de día en día el entusiasmo de los aficionados y de los inteligentes. En fin: D. Simon Rivas y Mr. Thomas Price, esmerándose en sus respectivos espectáculos, se han conquistado las simpatías del público madrileño, que diariamente les gira una visita; á cuya deferencia, los inteligentes empresarios corresponden con su acreditada galantería.

Continuando nuestra escursión, damos en los JARDINES DEL BUEN RETIRO, lugar de cita de la elegante sociedad, y en cuyos programas alternan con sus gracias Euterpe, Terpsicore y Talía. La *Sociedad de Conciertos*, dirigida por el eminente maestro Mr. Bottessini, sigue celebrando semanalmente, que en nada desmerecen de los que dirigieran nuestros distinguidos profesores el malogrado Gaztambide, el inteligente Barbieri y el apreciable Monasterio. Las bellezas de las obras escogidas entre los mejores clásicos, la esmerada ejecución con que las interpretan al compás de la magistral batuta de Bottessini, todo contribuye á que lo más notable de la corte se congregue los miércoles y sábados en aquel sitio tan ameno, tan encantador, tan poético.

Los demás días, la compañía de zarzuela que actúa en el teatro campestre, se vé favorecida por la misma sociedad. Después de varias representaciones de repertorio conocido, puso en escena la revista fantástica *El Teatro en 1876*, libreto original del Sr. Liern y música del señor Aceves. Esta obra en nada se parece á las que con tan buen éxito ha producido Liern, y su triunfo lo debe en su

mayor parte á la música. La ejecución inmejorable y un lleno completo todas las noches.

Los CAMPOS ELÍSEOS, que parecían enervados por la glacial recepción que los dispensó el público, parece que van entrando en reacción, con los nuevos y variados atractivos que encierran. Me alegro por la empresa.

En el TEATRO DE VARIEDADES continúa presentando Mlle. Benita sus *soirées* de magia y prestidigitación, dándonos de día en día mayor novedad y atractivo, y conquistándose la notable artista multiplicadas las simpatías de que goza en esta capital. En vano fuera y prolijo intentar describir los sorprendentes y variados juegos de su repertorio, cuando es menester verlos para apreciar su maravillosa habilidad y destreza; como en vano también sería pretender encomiar los justos aplausos que la simpática Mlle. Benita recoge diariamente, nuevos títulos que añade á su reputación europea. Enviamos nuestras palmas á la bella artista, al par que sentimos su próxima despedida.

Tal vez haya notado alguna de mis lectoras que no he dedicado una línea á la inauguración del *Museo Arqueológico*. No es que yo considere indiferente tamaño acontecimiento; pero habiéndome agotado todo el espacio de que podía disponer, y por otra parte, teniendo el propósito de escribir en lugar aparte un artículo, consagrado espresamente al *Museo*, me relevo de hacer un boceto á la ligera, obligándome á hacer un cuadro, no digno del asunto, pero sí trazado con mi entusiasta cariño por el arte.

Juzgo que he estado difuso en demasía, y hago punto final, mientras prosigo estasiado en mis lucubraciones, contemplando á Madrid como la magnolia que abre sus hojas á la noche y las plega cuando los primeros rayos del día hieren su corola.

Si os he complacido, lectoras adorables, me alegro por vosotras y por mí: si os he fastidiado, lo siento por mí y por vosotras.—*Dixi*.

VENUSTIANO RODRIGUEZ HUBERT.

Madrid 23 de Julio de 1871.

CHARADA.

La primera y la segunda
Es nombre propio de dama,
Y lo que, elegante y rica,
Lucir á todos agrada.
Segunda y tercera es molusco;
Y la segunda con cuarta
Dicen á un sitio salado
Que encierra gran masa de agua.
La tercera con primera
Doy cuando hago tercera y cuarta
A mi patrona de huéspedes
Que es una andaluza guapa.
Tengo ofrecido del todo
Un ejemplar á mi amada,
Como específico al miedo
Que tiene á las cucarachas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Trimestre, 12 rs.; semestre, 24. PROVINCIAS: Trimestre, 15; semestre, 30; un año, 60. ULTRAMAR y EXTRANJERO: Semestre, 60; un año, 100.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de Madrid y de Provincias, y en Lisboa en la de D. Juan de la Torre, cuidando de enviar su importe á la Administración en Madrid, calle de Tudescos, 34, en letra ó sellos de franqueo, en cuyo último caso se deberá certificar la carta.

MADRID: 1871.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, pral.